

DOCUMENTO SECRETO

ASPERMIA7

REVISTA ENTUSIASTA E INSTITUCIONALIZADA
CUENTO Y POESÍA

Nº 07

SETIEMBRE 2001

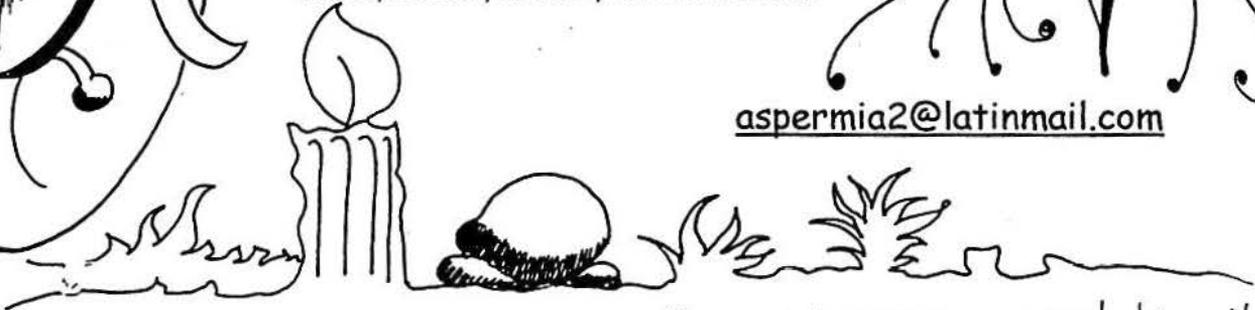
PRECIO S/2.50

JOVEN

Hace mil puertas
 cuando yo era una chiquilla solitaria
 en una gran casa con cuatro
 garajes y era verano
 según creo recordar,
 yacía por la noche sobre la hierba,
 los tréboles cedían bajo mi peso,
 las estrellas sabias fijas por encima de mí,
 la ventana de mi madre un embudo
 por el que escapaba un calor amarillo,
 la ventana de mi padre, a medio cerrar,
 un ojo por donde pasaban durmientes,
 y las tablas de la casa,
 suaves y blancas como la cera
 y probablemente un millón de hojas
 se mecían sobre sus extraños tallos
 mientras los grillos cantaban al unísono
 y yo, en mi cuerpo recién estrenado,
 que aún no era el de una mujer,
 interrogaba a las estrellas
 y pensaba que Dios realmente podía ver
 el calor y la luz pintada,
 codos, rodillas, sueños, buenas noches.



aspermia2@latinmail.com



DISEÑO: www.rogeroncoy@latinmail.com

UNMSM-CEDOC

HUIDA I

He huido por la ventana que ha huido de mí. Me estoy deteniendo, sigo bebiendo mientras el vaso se atraganta conmigo no quiero ser la ebria que ha abierto tus moscas no quiero ser la de tus entrañas sigo mi curso buscando el otro puente descubro la marca que vino a recogerme - la huida mandó su otra ausencia - sucede que es inevitable la huella en mi anca en este pedazo de otra que sigue en el portal de la boca, es inevitable mi separación hasta el centro. Mil gritos desaparecen en ese origen y se despeñan en inmensas costas, mil hombres nacen y mueren en mí los mismos que nadie, huyo y sigo acá almacenando los caminos idos que nunca partieron, celosa de quien sabe qué los juguetes están hechos a mi medida corporal con tus dimensiones, nunca vendrán. Puedo salir infecta de ellos, no me interesa ya, puedo salir infecta de las aguas que cruzan estas calle donde antes me posé como un millón de mariposas giro todos los destinos pero no puedo salir llena de puñales al suicidio. Soy la especie rota que desaparece en la ventana.

DENTRO

La vida ha tornado color de garganta

Estoy en esa inflamación. Voy a desplomarme. Toco la puerta.

Abro mis ojos y no estoy he perdido la señal que indicaba mi ausencia, emprendo el viaje. Ese lugar a desistido y no va a concebirme, probablemente no encuentre otra búsqueda, probablemente sea una improbabilidad. Llego con todos los afueras, nunca existió a donde.

El reflejo cuelga en el lugar del espejo, todo fue quebrado, cojo mis pedazos con mis pedazos. La sombra apaga la sombra y se inventa un cuerpo, ha llegado el mundo el canto, el agujero.



La última puerta

Porque yo seré una figura oculta bajo toneladas de agua
buscando lo absurdo, despellejando al mundo
esta noche es mi última velada en el ataúd
y la última vez que le canto a los muertos
partiré en millones de pedazos
esa necrofilia que causan las flores
de pelaje blanco cuyos tallos son huesos enredados
a la historia del universo y de los hombres.
porque será la última noche
que hago malabares con mis miembros
para buscar un rincón cálido
donde pueda morir quemada por un millón de fósforos.

De mis poros saldrán raíces
y raíces de sangre y ríos de cabellos
para gritar a este inmenso horizonte
que te hinca los intestinos y te deja blanco
sin huesos, ni músculos, ni piel, ni nada.

Todos te han escupido
arrancado la ropa y golpeado
clavando agujas en la frente
pateando tu espalda
y tú eres un inmenso trompo
que rueda inevitablemente hacia la eternidad.

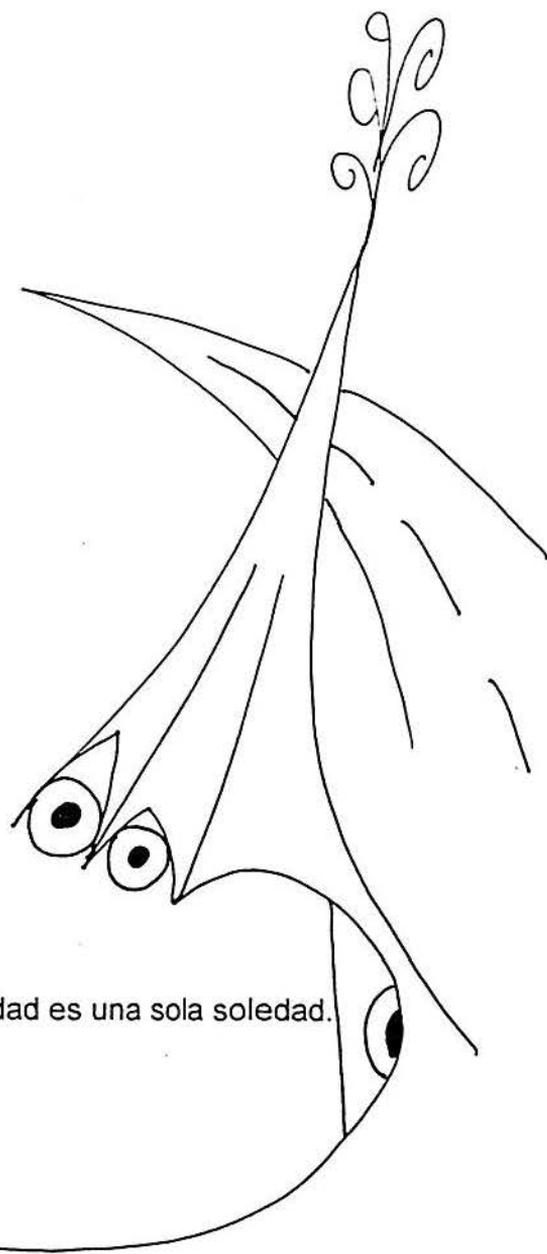


ROXANA GIGLINO

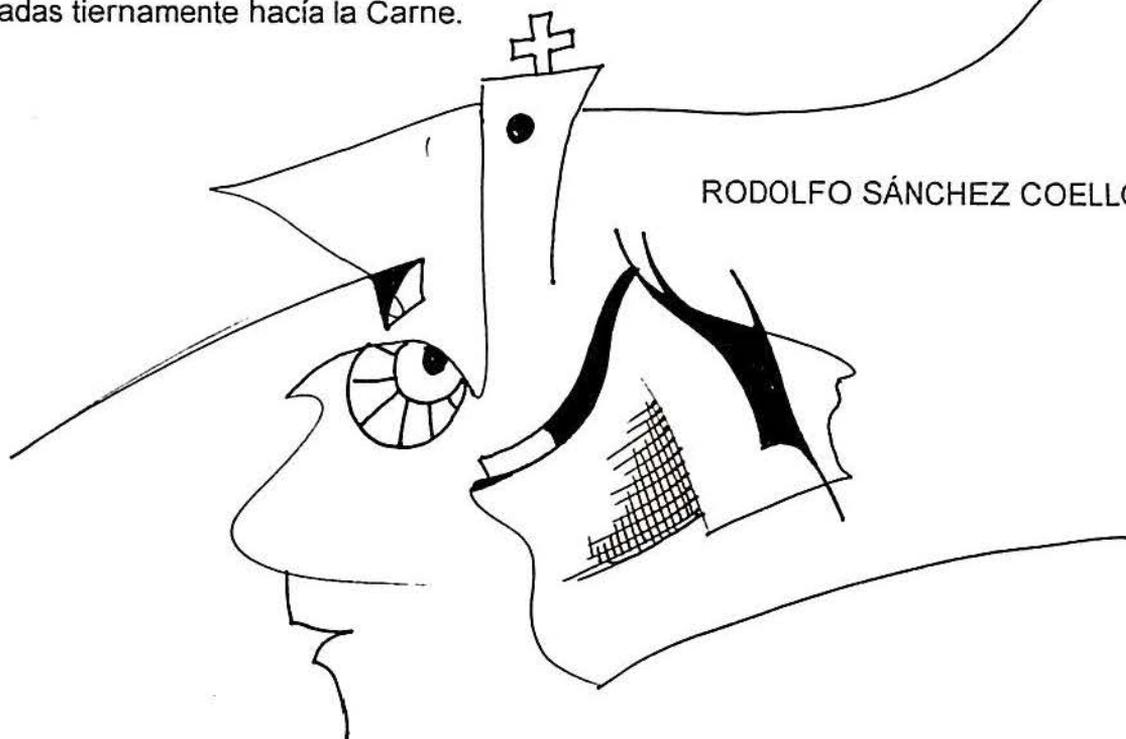


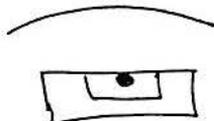
SILUETAS AJENAS

Es más hermoso sentir compasión
por nuestras propias formas perfectas.
Caminar en complicidad con lo muerto
atrae más mariposas que moscas, a la tumba.
Y que glorioso es dormir sobre la lápida
al margen de las flores, su pútrido sexo
y del cruel sepulturero indeciso.
Intento detener la soledad en un momento
distinto del presente perdido en un futuro
al que no se ha de volver, mas si retorna.
Es ahí que agradecemos el nunca haber sido dioses.
Empero, conserva ese cuchillo que desgarrar / lo animal:
Casi siempre se hace imprescindible
cortarse el brazo más absorto a la felicidad,
hacia la sustancia insubstancial,
hacia lo concretamente logrado / y hecho cero.
Es así, que la diáspora de los hombres
deviene en contradicción de un hombre.
No importa pues, que el cementerio / se acabe,
lo fatal sería que empiece sin ti.
Sin embargo la muerte crea y destruye
la vida nos crea y nos destruye
la agonía se crea y se destruye.
No abandones el dolor que la tierra
libera sonriendo y nos mocula llorando.
Los polijuegos humanos son uno solamente / la Humanidad es una sola soledad.
Tus gemidos desmienten que eres algo frente a Algo,
hombre ser contra ser hombre:
de esos que llevan sus insignias / sin letras
o volteadas tiernamente hacia la Carne.

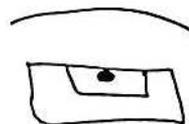


RODOLFO SÁNCHEZ COELLO





LA MIRADA DE EDIPO



No hay una mujer, una verdad en sí de la mujer en sí, eso dice al menos la tipología tan variada, la multitud de madres hijas, hermanas, solteronas, esposas gobernantas prostitutas.. vírgenes, abuelas, niñas pequeñas Y grandes de su obra.

Por la misma razón, tampoco hay una verdad de Nietzsche o del texto de Nietzsche.

Cuando leemos en *Jenseits* "estas son *mis* verdades", subrayando "*meine Wahrheiten sind*", es precisamente en un párrafo sobre las mujeres. Mis verdades, esto implica sin duda que no se trata de *verdades*, ya que estas son múltiples, variopintas, contradictorias. No hay, por consiguiente, una verdad en sí, sino que por añadidura, e incluso para mí, la verdad es plural.

Ahora bien, este pasaje se encuentra entré el famoso párrafo sobre "*der schreckliche Grundtext homo natura*", donde apela a los impertérritos ojos de Edipo (*unerschrocknen OEdipus-Augen*) contra los reclamos de los viejos cazapájaros metafísicos (*die Lockweisen alter metaphysischer Vogelfänger*), Edipo desengañado que no niega menos que asume la cegadora carga, y la requisitoria contra el feminismo, el "eterno femenino", la "mujer en sí". Madame Roland, Madame de Staël, Monsieur George Sand, su "mal gusto"; al "¡mulier taceat in ecclesia!" de la Iglesia, al "¡mulier taceat in politicis!" de Napoleón, Nietzsche añade, como "auténtico amigo de la mujer", "¡mulier taceat de muliere!".

No hay, por lo tanto, verdad en sí de la diferencia sexual en sí, del hombre o de la mujer en sí; por el contrario toda la ontología presupone, recela esta indecibilidad de la que es efecto de reconocimiento, de apropiación, de identificación, de verificación y de identidad.

Aquí, más allá de la mitología de la signatura, de la teología del autor, el deseo biográfico se inscribe en el texto, deja en él una marca irreductible, pero también irreductiblemente plural. La "roca granítica del *fatum* espiritual" de cada cual imprime y recibe las marcas, en forma de materia.

La erección decae.

El texto biográfico se fija, se estabiliza durante un tiempo incierto y constituye en lo sucesivo la estela inamovible, con todos los riesgos de esa "*monumentale Historie*" que los *Unzeitgemässe* habían reconocido desde hacía tiempo.

Esa roca granítica es un sistema de "decisiones y respuestas predeterminadas a preguntas predeterminadas y elegidas. En todo problema radical habla un inmodificable '*das bin ich*', ('esto soy yo'); acerca del varón y de la mujer, por ejemplo, un pensador no puede aprender nada nuevo (*umlernen*), sino sólo aprender hasta el final (*auslernen*), sólo descubrir hasta el final lo que acerca de esto 'está fijo'... Teniendo en cuenta estas abundantes delicadezas que acabo de tener conmigo mismo [acaba de



definir el *fatum* espiritual como nuestra estupidez] acaso me estará permitido enunciar algunas verdades acerca de la 'mujer en sí': suponiendo que se sepa de antemano, a partir de ahora, hasta qué punto son cabalmente nada más que - mis *verdades*" (231).

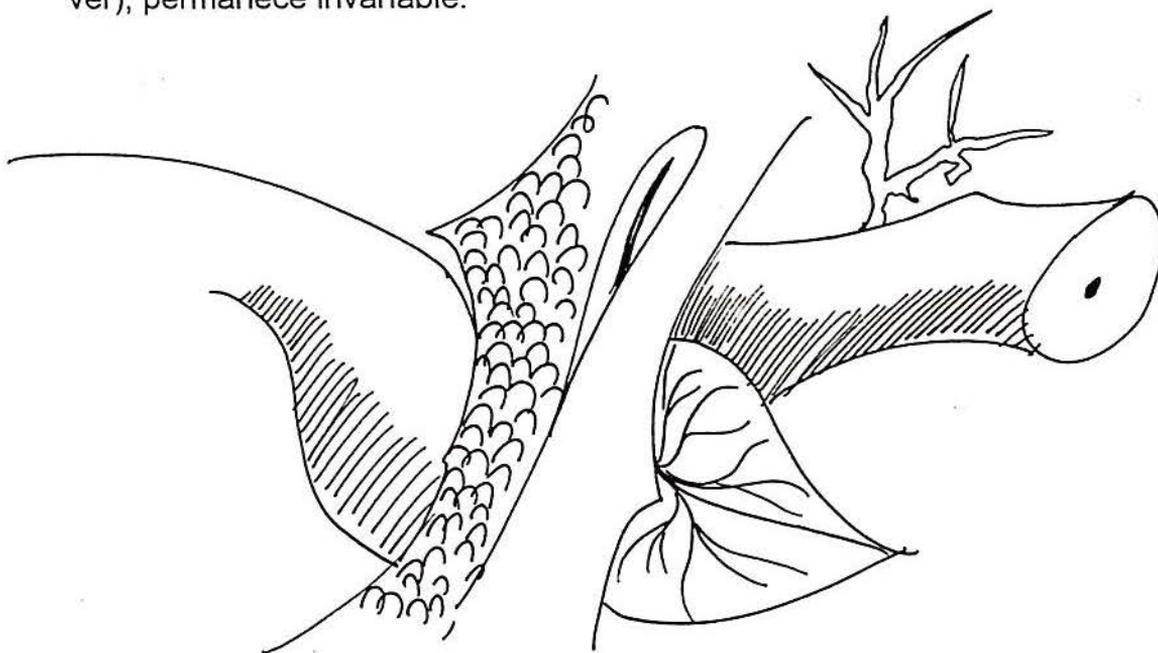
Y en *Ecce homo (Por qué escribo tan buenos libros)* hay dos párrafos seguidos (IV y V) en los que Nietzsche sostiene, sucesivamente, que hay en él "muchas posibilidades de estilo", o que no hay "estilo en sí", ya que él "conoce a las mujercitas" (*Weiblein*). "Esto forma parte de mi dote dionisiaca. ¿Quién sabe? Tal vez sea yo el primer psicólogo de lo eterno femenino. Todas ellas me aman - una vieja historia: descontando las mujercitas *lisiadas (verunglückten Weiblein)*, las 'emancipadas', a quien les falta la tela para tener hijos -. Por fortuna, yo no tengo ningún deseo de dejarme desgarrar: la mujer perfecta desgarra cuando ama..."

Desde el momento en que la cuestión de la mujer suspende la oposición decidible de lo verdadero y lo no-verdadero, instaura el régimen periódico de las comillas para todos los conceptos pertenecientes al sistema de esta decibilidad filosófica, descalifica el proyecto hermenéutico postulando el sentido verdadero de un texto, libera la lectura del horizonte del sentido del ser o de la verdad del ser, de los valores de producción del producto o de presencia del presente, desde ese momento lo que se desencadena es la cuestión del estilo como cuestión de la escritura, la cuestión de una operación espoleante más poderosa que todo contenido, toda tesis y todo sentido.

El espolón estilizado atraviesa el velo, no lo desgarra únicamente para ver o producir la cosa misma, sino que deshace la oposición a sí, la oposición plegada sobre sí de lo velado/desvelado, la verdad como producción, desvelamiento/disimulación del producto en presencia. Ni retira ni deja caer el velo: delimita la suspensión - el periodo.

De-limitar, deshacer, deshacerse, tratándose del velo, ¿no significa la misma cosa que desvelar? ¿O sea, destruir un fetiche?

Esta cuestión, *en tanto que cuestión* (entre logos y teoría, decir y ver), permanece invariable.



Primer vértice

Mi espíritu se desborda en los recuerdos,
en el ansia de un instante somnoliento amparado por el miedo.

Segundo vértice

Contengo mis gritos expuestos en la cama, en las líneas desgastadas,
en los bordes despistados escalando los orificios de las mantas
Y quisiera (en un instante supremo)
retornar al antes y al después,
a ese juego de minutos que adaptan a los sabores de la tarde.

Tercer vértice

El primer punto de sosiego,
de enigmas en un milenio extinguido.

Metamorfosis

Intemperancia de siluetas errantes en caos y presencias.

LADO 1

Soy una línea
un lado oscuro atemperado en el origen del espacio.
Las horas se confunde en las manchas en las frentes,
en las hebras grises, en los sombreros deshilados.

LADO 2

Soy una franja bordada en números.
L x L entre dos
Confundo los múltiplos y submúltiplos con soldados
Eternidad.

LADO 3

Soy las columnas,
un partenón de murallas caídas,
un soliloquio de veteranos cautelando las raíces,
recorriendo en centímetros cuadrados cada pulgada de mi cuerpo,
edificando en cada poro pirámides de altura prolongada.

*Nuevamente es hoy, mañana es el después
Mi nombre juega con el aire*

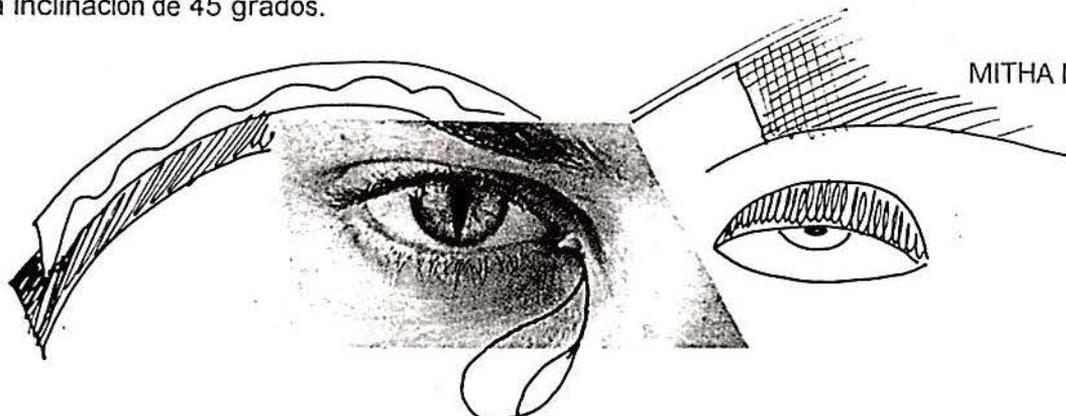
45 GRADOS

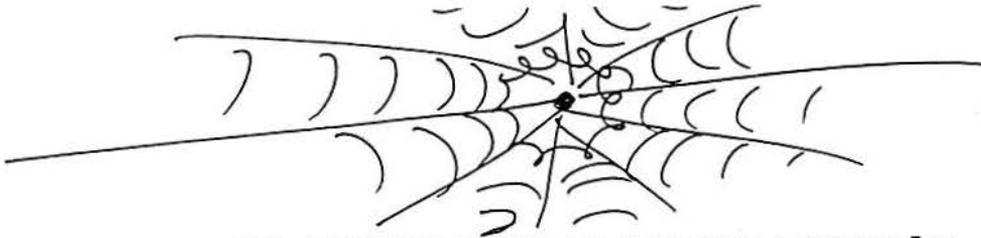
El brillo de tus ojos es el calor de las piedras sucumbiendo. Cae y tregua, hostilizando el efluvio de las lozas.

Afuera. La transparencia del agua se insinúa entre los granos de almendra en las calles es inmóvil. Casi como la lentitud de las manecillas de reloj Tú sabes el tumulto el minúsculo sabor de las papilas el cuerpo frío el consentimiento de las manos suaves el temor la saliva tibia el valor de los insectos en las mañanas cuando despiertas y alcanzas las sandalias y los aplastas. Tu valor inmensamente inútil demencial cautivo en los flequillos blancos que se marchitan como hierbabuenas heridas. El sabor de los panes recién hechos con lágrimas mis lágrimas que caían despavoridas como leche de uva y de maíz sagrado.

Mi pasión secreta son los besos de limón, de tus labios ácidos de tanto silbar.

Mi frenesí es la temperatura exacta de tu piel pegada a la pared mientras yo te cubro con mi sabia inclinación de 45 grados.





DEL LIBRO "WEB ART" (EL ARTE DE LA TELARAÑA)

Recomendaciones para leer este mamómetro:

1° Léelo en copia

2° Si escuchas Ricky Martí, Thalía, Cristian Mayer, si ves canal 4, si eres adicto a los periódicos chichas, si sólo compras originales, no leas esto y mejor comprate el libro "El Enano" de Fernando Ampuero.

Compra este libro en original, sácale copia fotostática, repártelo a tus patas, y luego quémalo.

CAPITULO I

LA ERA COMIENZA

Cuando despertó estaba sobre el teclado, Adriano se había quedado dormido, el libro seguía en el mismo lugar, al igual que su computadora, esa noche se había quedado chateando por mas de 7 horas seguidas. El sol entraba por la ventana, si el sueño lo venció fue por culpa del cansancio que produce un día en la playa, a la que había comenzado a ir ese verano, su cuarto estaba como lo había dejado el día anterior, su cama como siempre destendida, sus libros amontonados. Adriano había terminado el colegio ese año, observó a su alrededor y vio su cuarto mas chico de lo que es, entonces tomó la acertada decisión de divertirse en las mañanas y asistir a la biblioteca en las tardes, sus cuadros de Jim Morrison y de Manu Chao lo miraban; las noches las dedicaba a salir con algunos amigos y a la red, pero mas a la red y a su guitarra puesta en una esquina. La universidad podría esperar. Quería pasarla bien y totalmente libre. Si Adriano iba a la biblioteca no era para prepararse en el sentido tradicional sino para leer todo aquello que en el colegio no le habían enseñado y sobre todo para conectarse a la red. Su abuelo, un profesor de literatura que dejó la abogacía para dedicarse a esta interesante profesión, le había dejado una larga lista de títulos que Adriano exploraba con esa facilidad propia de un adolescente: "Crimen y castigo" de Dostoievsky, "que si no lo has leído no has leído nada" - le dijo - ; "Pedro Páramo" de Juan Rulfo y una gran cantidad de títulos (entre los que se encontraban por supuesto una serie de volúmenes de autores ciberpunks) que habían ido pasando por sus ojos transportándolo a otros mundos. A fines del mes de enero Adriano ya había devorado una gran cantidad de estos libros, pero un día encontró un informe mas del montón, literalmente, le intrigó para toda la vida y lo quería poner en práctica; sabía que ahí estaba lo que buscaba, una filosofía que marcaría su destino; "la resistencia del individuo contra el mundo poderoso de los adultos a través de alta tecnología". El título decía "El partido de la juventud" y sus hojas parecían mas vigentes que nunca. Adriano pensaba que solo un lector (sobre la red) como él podría entender ese tratado, por eso decidió conectarse a través del ciberespacio para una búsqueda de todo libro o texto digital que hable del partido de la juventud y de Abbi Hoffman, de las raíces del underground Hacker.

Este movimiento se originó en el momento que este anarquista fundó su partido en la década de los sesenta y tomó el nombre de "partido internacional de la juventud" los yippies. (Youth International Party) se caracterizaba, por ser una mezcla surrealista de locura y política. Adriano buscaría por todos los medios el libro de Abbi Hoffman "Roba ese Libro", en el que hablaba de los métodos que utilizaban los agitadores yippies para ganarse la vida sin necesidad de ser pisados, (en una sociedad mantenida por personas a las que Abbi Hoffman calificaba de androides humanos) y de como sacarle la vuelta a la sociedad consumista; ("Roba este libro" también podía describirse como antecesor del virus informático, porque conminaba a los lectores a destruir el propio medio de distribución que habían puesto en sus manos) los sucesores de este partido fueron los prehackers, luego se convertirían en hackers. Abbi se entregó a la policía en 1980; estaba irreconocible, se había hecho la cirugía y todos sus amigos con quienes estudió, se convirtieron en trabajadores del wall street. Lo que si queda claro con este partido, fue que el hacking junto a la prensa (el cuarto poder) se convirtió desde entonces en el quinto poder y está actualmente en manos casi exclusivas de la juventud.



A Adriano la palabra hacker siempre le había atraído, la había escuchado por alguna parte, pero no sabía que tenía toda una historia - quebrar toda barrera que se pone en el camino pero no para hacer algo malo - eso era un hacker para él, como practicar el karate no para la violencia sino como una forma de control, él era un pacifista, le gustaba llevar la fiesta de la paz y ahora había encontrado un partido (de la juventud), la filosofía de Abbi que estaba buscando, claro, pero en la actualidad. porque ya no había guerra en Vietnam, ni bomba en Hiroshima, aunque la guerra con los países desarrollados y capitalistas seguía, la lucha contra aquellos que querían convertirnos en consumidores insensibles, continuaba. Abbi rechazaba a todo político de 30 años, para él los viejos ya eran viejos, ahora el poder debería estar en manos de la juventud a través de la informática, con esto bastaba y Adriano estaba de acuerdo.

CONOCIENDO A WILK

SKALTER7> Así que escuchas The Machine
WILK_21> si, claro, es buenazo y porque son rebeldes como yo
SKALTER7> por eso tu nick es Wilk, como el baterista del grupo
WILK_21> claro, tú también lo escuchas, yo acá tengo varias canciones en mp3
SKALTER> ya, bacán

Wilk y Skalter llevan mas de una hora chateando.

Cuando estaba en privado conversando con <gary214>, me llamó la atención alguien que preguntaba, por el chat principal, ¿Quién quiere hablar de los "Rage Against the machine"?, primero no me pareció nada importante pero cuando de nuevo ¿NADIE HA ESCUCHADO THE MACHINE? NO SABEN LO QUE SE PIERDEN, MEJOR ME CAMBIO DE CANAL, entonces me di cuenta que era un tal Wilk y le contesté y nos pusimos a chatear sobre música y la guerra que libra el programa Napster, debido a sus habilidades para facilitar el intercambio de música en Internet y me pareció interesante. Era un mexicano estudiante de ciencias políticas y que recién estaba en el segundo año.

WILK_21> Te paso por el FTP estas canciones las conseguí en el Napster
SKALTER7> ¿Es cierto que han bloqueado al Napster y está en proceso judicial?
WILK_21> los músicos capitalista no quieren que su música sea gratis
SKALTER7> leí por ahí que Metállica y Madonna están contra Napster
WILK_21> si, estos músicos de mierda todo lo ven plata
SKALTER7> mas bien deben alegrarse que su música llega todas partes
WILK_21> deben ser como U2 y David Bowi que antes que salga en las tiendas ya están en las páginas para bajarla gratis
SKALTER7> Sí, ellos son músicos de verdad y vale la pena escucharlos
WILK_21> claro. Uno hace música para sentirla y pasarla bien y no para hacer plata
SKALTER7> si, Claro, como si fuera todo plata en este mundo
SILK_21> sabes? los defensores, están mandando miles de emails, a los senadores estadounidenses integrantes de la comisión que en estos días debaten el conflicto.
SKALTER7> hay que unirnos a la causa, porque el Internet debe ser gratis para todos, para todos.
WILK_21> que raro que eres, tienes unas ideas locas, hay que unimos por la causa y de paso defendemos a los mp3.com que están en el mismo caso
SKALTER7> tenemos que mandar miles de emails hasta cansarnos.
WILK_21> Invitar a nuestros patas que se unan
SKALTER7> hasta saturar su buzón de esos, todos unidos a la causa venceremos, jajajaja.



EN CELEBRACIÓN DE MI UTERO

Todo en mí es un pájaro.
Agito todas mis alas.
Querían cortarte y sacarte
pero no lo harán.
Decían que estabas infinitamente vacío
pero no lo estás.
Decían que estabas enfermo de muerte
pero se equivocaban.
Cantas como una colegiala.
No estás desgarrado.

Dulce peso,
en celebración de la mujer que soy
y el alma de la mujer que soy
y de la criatura central y su deleite
canto para ti. Me arriesgo a vivir.
Hola, espíritu. Hola, copa.
Sujetar, cubrir. Cubierta que contiene.
Hola tierra de las colinas.
Bienvenidas, raíces.

Cada célula tiene una vida.
Aquí hay suficiente para satisfacer una nación,
para que el pueblo haga suyos estos bienes.
Cualquier persona, cualquier sociedad diría:
"Este año está resultando tan bueno que
podemos pensar en otra cosecha.
Una plaga ha sido prevista y eliminada."
Por eso muchas mujeres cantan al unísono:
una maldiciendo la máquina de hacer zapatos,
una en el acuario cuidando de la foca,
una aburrida al volante de su Ford,
una cobrando en la barrera de peaje,
una en Arizona echando el lazo a un ternero,
una en Rusia con un *chelo* entre las piernas,
una en Egipto trajinando ollas en la cocina,
una pintando de luna las paredes de su
dormitorio,
una moribunda pero recordando un almuerzo,
una en Thailandia desperezándose en su estera,
una limpiándole el culo a su hijo,
una mirando por la ventanilla de un tren
en medio de Wyoming y una está
en cualquier parte y algunas en todas partes y
todas
parecen cantar, aunque algunas no pueden
cantar ni una nota.

Dulce peso,

en celebración de la mujer que soy
déjame llevar una bufanda de tres metros,
déjame tocar el tambor por las de diecinueve
años,
déjame llevar cuencos para la ofrenda
(si eso es lo que me toca).
Déjame estudiar el tejido cardiovascular,
déjame medir la distancia angular entre
meteoros,
déjame libar de los estambres de las flores
(si eso me toca).
Déjame hacer ciertas figuras tribales
(si me toca).
Por todo esto el cuerpo necesita
que me dejes cantar
para la cena,
para el beso,
para la afirmación
exacta.

ANNE SEXTON



1

DESPEDIDA

Para Alfredo

Si esto fuera el final
tendría que dar gracias a tus muslos
a tus brazos
a tu boca

a tu sexo ilegal
darte gracias a ti por comprender mi atroz cuerpo
por pronunciar mi nombre a caballo
por recoger mi destierro con tu silencio y besar mi ser desangrado

2

¿De que crimen te conozco?

3

Pedimos la creación del ministerio del sexo
Perder tantos úteros perjudica al estado.

4

DEICIDIO

Qué maravillosa es mi máquina
su forma de escorpión deslízase
lagarto cíclico
como se crea deconstrúyese
Qué maravilloso es mi sol
Como lagarto
Como escorpión
¡Que sangre hirviente!
Sangre sagrada
sangre mas allá de la sangre
barro entumecido
cuarteado

Embravecido

TANIA GUERRERO SOTOMAYOR

*Lou Salomé : Vagina y ano se aproximan igual que placer
Y desesperación en el momento de compartir la soledad
Carmen Ollé*

MENFIS IN CORE CREAM

Usted me pregunta por Menfis: esta no es otra que el mundo al revés, dos viejos dátiles rodean las murallas que coronan al Rey de Menos, la fuente de sal, como si por dentro padeciera, en el centro de la ciudad, cubre de un extraña altura plomiza a la primera catarata; dicen que los espejos, aquí, reflejan las imágenes en reverso, dicen que el tiempo agiganta las cosas, así, si yo viviera por un período mas largo en este suburbio, me alargaría tanto como los sádicos ancianos, con aspecto de nenes, que vagan por la metrópoli; también pareciera que no hay adulto en toda la ciudad; por los costados y el frente bandas de traviosos chicos se dispersan desde el mar como enormes escuadrones de langostas obscenas; tengo entendido que las cofradías de lechuzas y científicos se hallan en mitad de viaje, en el bar de la villa; eso me ha hecho sospechar que éste, también, es el centro del universo: gustan de una copa de Ta y salen, perezosa y discretamente de vuelo a altura doméstica por el gran, plano e inexistente bosque de Shergut; dicen que alcanzan hasta los extremos; pero que de ahí no se atreven a seguir mas, dan media vuelta y regresan, por donde vinieron; todo en Menfis da nueve, son nueve los árboles de vida que envuelven el Per-O; son nueve, también, quienes componen el consejo de justicia; son nueve los escalones hacia el altar; y nueve veces, las bacas sagradas que paren nueve becerros, en nueve ciclos estacionales, por nueve intervalos; yo tengo nueve años; algo en el umbral que da acceso a la ciudad, te llama, te mimas; algo que no es ni humano ni divino, creo haber descubierto su olor a alambiques; creo haber visto en sus innumerables ojos el miedo de perderse en la dulce mirada de Istar, que desde el septentrión disputa con Menfis, el dominio de las formas; así las tempranas melodías del sol, se nos apetece a largos ataques de hormigueos, que amablemente, nos es permitido compartir con el Rey; sólo entonces, nos damos cuenta de que Menfis se dispersa y de que volvemos al lugar en el que estamos; yo voy de vuelta a casa.

Los habitantes de Menfis no empuñan las espadas para luchar; estos mastican plegarias ante sus conquistadores; protegen a sus varones y acaban con sus mujeres, bailan mezquinas y conmovedoras danzas y cuando, cansados de beber, creen tener en sus manos la  y el goce, se acuestan con vidriosas orugas e imaginan en su lugar a ornitorrincos; no he visto en toda la ciudad parejas humanas; los anfibios dan serenatas a sus novias y hay, en los hoteles, una original cena de perfumes para los que no poseen estómago; yo he visto a cientos de cautivos, en las cárceles, llorar y desesperarse de angustia; Menfis ha sido cruel con sus visitantes sudamericanos, un día me despellejaron para apalearme y otro me atormentaron con una niña mayor que yo; ahora me han forzado a que escriba este mensaje para usted, justamente a usted, un completo desconocido; no venga a Menfis, se lo suplico, no venga.

LUI CARLOS RAFAEL



LA VICTIMA

Carlos Rengifo

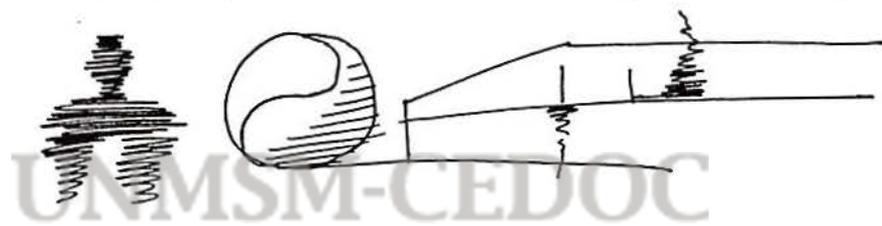
El dieciocho de mayo de 1989, Tulio Mendoza, al salir de su casa para ir a la universidad, encontró a su perro colgado de la rama de un árbol, envuelto con una tela roja en cuyo extremo aparecía una hoz y un martillo. Su primera impresión fue de sorpresa; luego, cuando estuvo cerca, de irreprimible temor. Descolgó al animal, guardó la tela en el bolsillo del saco, cargó el cuerpo inerte y fue hacia el pampón detrás de la cuadra donde lo dejó caer, cubriéndolo con matorrales. Más tarde lo enterraría. Se preguntó si lo estarían vigilando y esa posibilidad lo estremeció. Miró la hora en su reloj: tenía ya diez minutos de retraso. Caminó de prisa hasta el paradero. Notó que estaba sudando y que un ligero temblor se había apoderado de sus piernas. La gente que esperaba el autobús se puso a observarlo. ¿Lo miraban realmente o era sólo su imaginación? Desvió la vista hacia el kiosko de periódicos: grandes titulares informaban acerca de un ataque subversivo. Mendoza no pudo evitar inquietarse.

Ya una vez estando en el vehículo, contempló la cara de algunos pasajeros: rostros anónimos, desconocidos. ¿Ellos sabrían lo que era el miedo, el verdadero miedo? Esta vez le tocaba a él. Jamás creyó vivir aquel momento, dando por sentado que las peores calamidades les ocurrían a los demás. Ahora, sin embargo, parecía vislumbrar una amenaza sobre sus espaldas. Recordó sus primeras clases en Huamanga, a los pocos meses de titularse, y esa insistencia de los alumnos por escrutarlo. Recordó unos rostros furiosos, enfrascados con él en largas polémicas ante tazas de café y golpes de puño sobre la mesa. Recordó la humillación de aquel día cuando, listo para dictar su curso, le cerraron la puerta en las narices, con la resuelta intención de no abrísela nunca más. Fue su hermano Raúl entonces quien le aconsejó que viajara de inmediato a Huancayo.

Divisó el local universitario, pagó su pasaje y bajó de un salto. Cruzó la puerta de entrada, dobló hacia las oficinas, en una de las cuales registró su asistencia, y salió nuevamente al pasillo. Cuando iba a entrar en el aula donde debía dictar la clase, alguien lo llamó. Mendoza dio media vuelta y ahí venía Máximo Olazábal, el decano de la facultad. Con el ceño fruncido, se acercó para decirle que la puntualidad, profesor, era importante en esa casa de estudios donde los alumnos (y Mendoza tuvo ganas de mandarlo a rodar) necesitaban de buenos ejemplos que seguir. Sólo le pedía algo más de responsabilidad, profesor, un poco más de dedicación, de entrega, ya que, como usted muy bien lo sabía, existían normas, reglas que uno debía acatar, y de pronto Olazábal enmudeció, arqueando las cejas, porque notó algo saliente en la parte inferior del saco de Mendoza.

-Su pañuelo se le está cayendo, profesor -dijo, señalando con el índice.

¡Era la tela roja con la hoz y el martillo! ¿Cómo pudo olvidarlo? Una fuerte punzada le oprimió el estómago; inmediatamente metió la mano en el bolsillo y estrujó la tela. Tragó saliva, sintiendo que su mano empuñada, ahí adentro, empezaba a temblar. El decano continuó hablando y él sólo atinó a mover la cabeza, a asentir con gestos mecánicos, ya sin oírlo, soportando la agitación en el pecho, el rápido parpadeo de sus ojos. Cuando Olazábal por fin se marchó, Mendoza, en lugar de ingresar al aula, fue corriendo hacia el baño. Entró de prisa en una de las letrinas, aseguró bien la puerta y sacó la tela. ¡Hacerla pasar por el retrete! ¡Ahora! ¡Sin pérdida de tiempo! La anudó varias veces antes de arrojarla. Movié la llave y se atascó; la fluencia de agua que esperaba ver dentro de la taza no salía. Intentó de nuevo, y la misma obstrucción. Levantó la tapa superior: no había bomba, no había cadenilla, no había nada. Maldijo. Se remangó el saco y hundió su mano hasta sacar la nudosa tela. ¿Y ahora? ¡Ir a otra letrina, cuanto antes! Pero al salir se topó con uno de sus alumnos, quien, luego de saludarlo, también se fijó en el trapo que ahora



traía en la mano. Mendoza entonces se olvidó de las letrinas, volvió a meter la tela en su bolsillo y salió del baño apresuradamente.

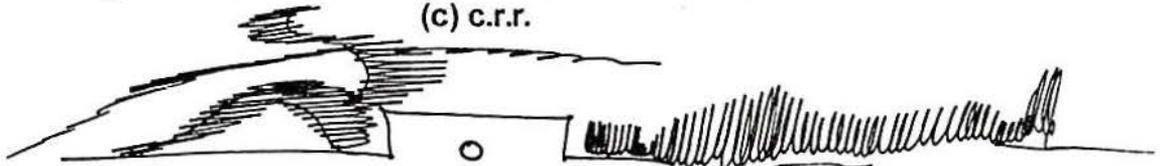
Deambuló por los jardines, mirando aquí y allá, buscando un sitio adecuado. Sólo era cosa de un segundo, se dijo. Dejarla caer, tirarla por ahí, entre el alto césped o junto a las plantas de mayor follaje. Nadie se daría cuenta, y si después alguien lograba encontrarla, ¿quién podría acusarlo? Ya para entonces cualquiera sería un posible culpable. Se detuvo frente a unos arbustos rodeados de abundante maleza, esperó que pasara un grupo de chicas y arrojó la tela con rapidez. En seguida se alejó, sin mirar atrás, notando que le palpitaban repentinamente las sienes.

El resto de la mañana lo ocupó en dictar sus clases, no sin contratiempos: las tizas que se le caían de los dedos, el olvido de alguna cita kantiana. Hacia las dos de la tarde, al término de una prueba escrita, vio a un colega amigo suyo almorzando en la cafetería y se aproximó a contarle lo de la muerte de su perro. El colega hizo un gesto dubitativo, manteniendo el tenedor en el aire, y luego lo miró con un extraño brillo en los ojos que, para Mendoza, significaba compasión. ¿Acaso le estaban haciendo una advertencia? Su amigo no quiso opinar, sólo le murmuró que andara con cuidado. La cosa era seria, muy seria. ¿Qué diablos había hecho? Ni él mismo lo sabía con exactitud. Esperó que le dijera algo más; pero como ahora su colega se concentraba en saborear el ollquito con charqui, le palmoteó el hombro y se alejó, desconcertado, con los exámenes saliéndose del folder.

En el autobús de regreso a casa quiso despejarse de la preocupación, pensar en otras cosas; sin embargo, advirtió que alguien lo miraba. Al principio, no le hizo caso. Total, podía estar viendo al señor del costado o a la muchacha de más allá. Pero luego, al sentir la mirada insistente del joven, empezó a inquietarse. Cambió de un pasamanos a otro, se acercó a la portezuela de salida, pagó el pasaje y, antes de llegar a su paradero, descendió rápidamente. Con creciente angustia, vio que el joven también bajaba, y de inmediato aceleró el paso. Al doblar en la esquina, corrió a parapetarse tras un muro. Allí esperó, jadeando, temblando de pies a cabeza. Oyó unos pasos que se acercaban y, con el corazón en la boca, distinguiendo al joven del autobús, se le fue encima arrojándolo al suelo, ¡por qué lo seguía!, dándole cabezazos, ¡por qué!, sacudiéndolo de la casaca, ¡habla, hijo de puta!, y el otro con los ojos desorbitados, oiga, tío, qué le pasaba, defendiéndose como podía, él vivía por acá, tratando de apartarlo, se lo juraba por su madrecita, no lo estaba persiguiendo, tío, por su madrecita. Mendoza entonces se dio cuenta de su error, de su estúpida equivocación. Musitó una disculpa, ayudó al joven a levantarse, repitió que lo sentía y, recogiendo su folder, echó a andar.

Había que serenarse, se dijo, mientras avanzaba el tramo que le faltaba para llegar a su casa, y sobre todo no pensar, no acordarse de nada, mucho menos de su hermano Raúl, el comandante, jefe de la zona militar en Cangallo, ni de su gesto aprobatorio y hasta agradecido cuando él, en medio de una borrachera... Pero no, lo mejor sería olvidar, olvidar. Dio con el pampón donde había arrojado al perro. Ahora sí había que enterrarlo, acabar con todo esto de una vez. Se internó en el terreno cubierto de basura y desmonte, y cuando tiraba a un lado los matorrales para descubrir al animal, oyó el freno de un auto. Quizás ya lo esperaba, quizás ya se imaginaba a esos tres hombres armados saltando del vehículo y yendo hacia él. Así que volteó de golpe sin ninguna esperanza y no hubo tiempo de nada, ni de suplicar llorosamente una oportunidad, ni de ver por última vez ese gesto agradecido de su hermano cuando él soltó un nombre, aún sin estar seguro, tal vez por simple especulación, y una semana después apareció en el cerro un cadáver con signos de tortura. No, Tulio Mendoza ya no tuvo tiempo ni siquiera de gritar, porque la fulminante descarga de los tres hombres armados lo derribó en el acto.

(c) c.r.r.



VIOLAME

Es el nombre de la película francesa que dirige y escribe Virginie Despentes y que atrevidamente se ha estrenado el mes pasado en las salas de Lima.

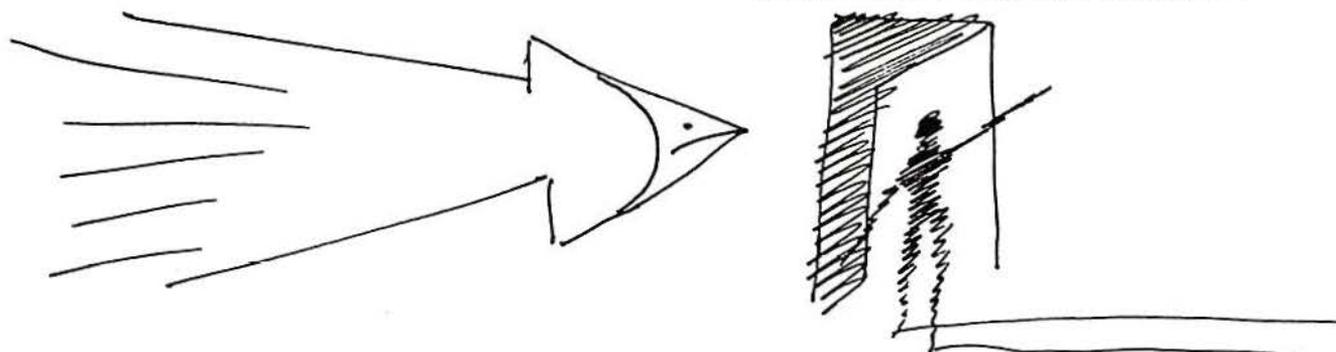
El título de ésta no es traducido correctamente (a propósito ¿Quién realiza las traducciones de las películas?). El sutil base moi (bésame) del francés fue introducido al castellano como "Viólame", y mas directo en el español como "fóllame", ambos términos irónicamente motivados. Es así como ha estimulado y no es para menos, Viólame es una película de sexo y poder que no tiene reparos en mostrar escenas de sexo explícito, planteando casi una violación al espectador conservador, refinado y dulce, introduciendo el hardcore para evitar lo falso y superficial en las escenas que estamos acostumbrados a ver. La directora plantea la violencia en todos sus aspectos y no tiene reparos en mostrar las cosas tal como son, pero ¿Se trata de un argumento común y corriente?, la diferencia y he aquí lo que ha causado controversia, son las protagonistas: dos mujeres que violentan hasta el asesinato desencadenando una sucesión de escenas inesperadas. Las escenas de coito se presenta de modo tan común como dormir o comer sucediendo como cualquier otra. Nunca antes películas de héroes o antihéroes varones han presentado imágenes de este tipo. Por lo que la autora plantea un campo totalmente censurado y lo hace en un marco femenino, sus protagonistas no tienen miramientos en ejercer su sexualidad y en asesinar a cuanto se presente en su camino, prototipo de actitudes heroicas de machos que comúnmente conjugan las virtudes físicas con la ferocidad e impunidad (películas detectivescas, policiacas, etc., o simples héroes y antihéroes). *La colega de Virginie Despentes, Catherine Breillat, cuyo filme Romance se salvó de ser clasificado como pomográfico gracias a que incluye pocas escenas explícitas, amplía el enfoque: "Estoy en contra de la confiscación de la representación del sexo por el cine porno. La industria X es el reducto de la opresión: designa la indignidad del sexo femenino. Se nos ha querido encerrar en el gueto del erotismo bajo el pretexto de que es bonito, y de ahí se desprende que el sexo de las mujeres es feo. Como las mujeres tienen una capacidad de placer infinitamente superior a la de los hombres, es necesario mantenerlas sometidas y por eso se les ha inculcado la vergüenza de su cuerpo"*. Virginie Despentes ha querido mostrar la potencialidad femenina en sus facetas mas ocultas y lo ha conseguido.

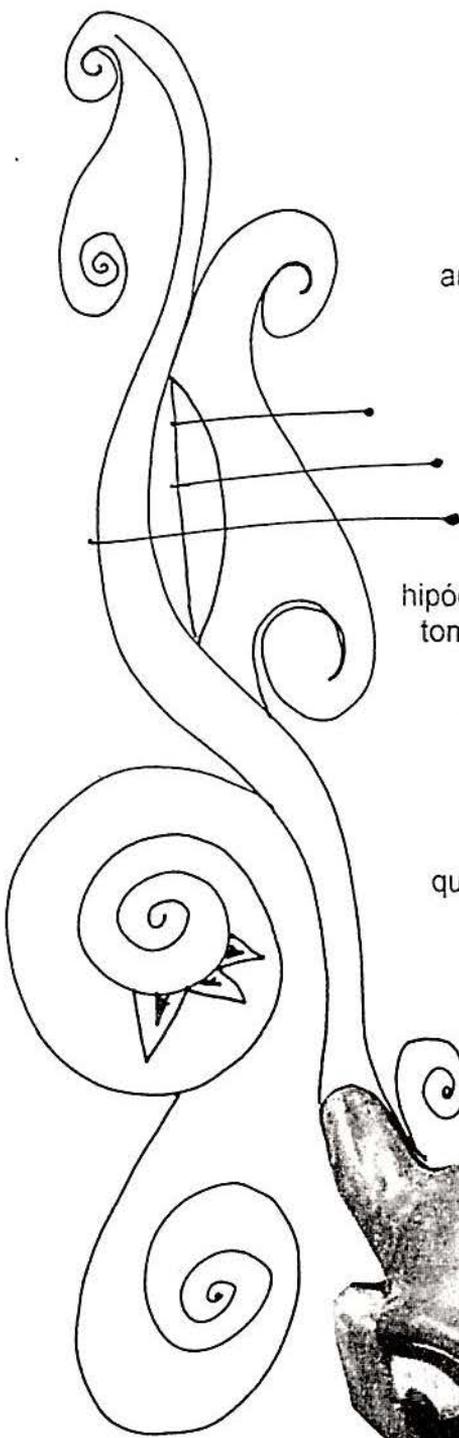
Las protagonistas fueron escogidas del cine porno para que la escenas fueran reales. Se muestra intensidad al ser ellas personas totalmente independientes, intensamente femeninas sutilmente lésbica en busca de placeres y diversión que no reparan en nada para lograrlo, roban y casi violan a quien se ponga en su camino, y gozan de la misma impunidad que los otros héroes y antihéroes, pero que digo, ¿impunidad? No; el final es inesperado porque cuando todo hacía prever que sería clásico y romántico, en el que frente a la muerte de la pareja el suicidio es inminente, es la policía quien ha logrado atraparla, dándole así un final sutilmente exacto.

La música se presenta como un introducir al espectador en la mente de las asesinas quienes usan un walkman a menudo que mantiene el hilo de violencia que quiere lograr la película contrastándola con el contexto.

Así es que, si eres un espectador delicado, exquisito, sensible y dulce no la veas.

TANIA GUERRERO SOTOMAYOR





Yo soy ese niño desagradable
sin duda inoportuno
de cara redonda y sucia
que ante los grandes faros o
ante las grandes damas tan bien iluminadas
o ante líneas que parecen levitar
proyecta el insulto de su cara
redonda y sucia
Soy el niño solitario y enojado
de siempre.
Que te arroja e insulta a ese niño
enojado de siempre
y te advierte que si
hipócritamente me das una palmada en la cabeza
tomaré una oportunidad para robarte la cartera
soy el niño de siempre
antes del panorama del inminente terror
de la inminente hipocresía y de
las inminentes pulgas de la ofensa y
los inminentes crímenes
soy el niño repulsivo
que está improvisando una cama que la hace
de cajones y cajas y allí
te espera
seguro de que tú me vas a acompañar*



REYNALDO ARENAS



* Poema extraído de la película "Antes de que anochezca", sobre la novela autobiográfica del autor.